RENOVANDO LA MENTE | ESTUDIO 1 DE 4

Cuando la mente pierde el rumbo

Pablo nos invita a examinar la dirección de nuestra vida: qué creemos, qué deseamos y qué hemos aprendido a justificar.

Lea Efesios 4:17-19 en su Biblia. Texto base: RVR1960.

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,”

Efesios 4:17 - RVR1960

Antes de comenzar: el contexto

Antes de estudiar estos versículos, lea Efesios 4:1-16. Pablo ha llamado a la iglesia a vivir de una manera digna de su llamamiento, conservar la unidad y crecer hacia la madurez en Cristo. Desde el versículo 17, explica cómo esa nueva identidad transforma la conducta cotidiana. En los capítulos 1-3 ya presentó el fundamento: Dios nos ha recibido por gracia en Cristo. La obediencia es una respuesta a esa gracia.

1. Observe el llamado: una nueva manera de andar

Pablo comienza con una exhortación solemne: habla y requiere algo «en el Señor». La autoridad de su llamado procede de Cristo. La palabra **andar** describe la orientación habitual de la vida: las decisiones que repetimos, la manera de tratar a otros y los propósitos que guían nuestros pasos. La fe que confesamos debe hacerse visible en ese camino.

Muchos creyentes de Éfeso procedían del mundo gentil. Pablo les pide abandonar la forma de vida que antes compartían. Su preocupación es espiritual y moral; el origen étnico de una persona no la hace superior a otra. Según Efesios 2:11-22, Cristo ha unido a judíos y gentiles en un mismo pueblo. Todos necesitamos su gracia y todos somos llamados a aprender a vivir bajo su señorío.

Al leer, subraye los términos relacionados con el pensamiento y el corazón. Después observe cómo Pablo pasa de lo interior a la conducta del versículo 19. El pasaje muestra una relación entre lo que abrazamos como verdad, lo que deseamos y lo que terminamos practicando.

2. Comprenda la raíz: pensamiento separado de Dios

La **vanidad de la mente** apunta a una manera de pensar que pierde su dirección al vivir apartada de Dios. Una persona puede tener conocimientos, habilidades y logros, mientras organiza su existencia alrededor de fines que no honran a su Creador. La pregunta del texto alcanza el propósito al que sirve nuestro pensamiento.

El versículo 18 menciona entendimiento entenebrecido, alejamiento de la vida de Dios, ignorancia y dureza del corazón. Estas expresiones describen una resistencia espiritual que afecta la comprensión y la respuesta a la verdad. Pablo ya explicó en Efesios 2:1-10 que necesitamos la intervención misericordiosa de Dios. Su gracia nos da vida en Cristo y nos prepara para las buenas obras.

Esto nos llama a la humildad. Al examinar nuestra conducta, necesitamos preguntar qué creencia o deseo la sostiene. Podemos justificar una mentira porque pensamos que nuestra reputación vale más que la verdad. Podemos alimentar resentimiento porque deseamos conservar el derecho de cobrar una ofensa. La renovación debe alcanzar esas convicciones del corazón.

3. Reconozca el peligro de acostumbrarse al pecado

En el versículo 19, Pablo describe a quienes han perdido sensibilidad y se entregan a una conducta impura con avidez. La práctica persistente del mal puede ir acompañada de una creciente disposición a justificarlo. Algo que antes producía vergüenza puede llegar a presentarse como normal o incluso deseable.

Este llamado merece una respuesta personal. Antes de usar el pasaje para señalar a otra persona, considere qué ha comenzado a tolerar en usted: conversaciones humillantes, contenido que alimenta deseos pecaminosos, engaño o una actitud de desprecio. La pregunta útil es concreta: **¿qué estoy defendiendo que la Palabra me llama a abandonar?**

Recibir esa corrección con esperanza forma parte de la vida cristiana. El Señor nos confronta para conducirnos al arrepentimiento. En los siguientes versículos, Pablo nos llevará a Cristo, a su verdad y a la nueva vida que recibimos en él. Podemos reconocer el pecado y acudir a su gracia sin escondernos detrás de excusas.

4. Lleve el texto a sus hábitos de cada día

Examine una decisión repetida, no toda su vida a la vez. Puede ser su reacción cuando alguien lo contradice, el uso del teléfono al terminar el día o la manera de hablar de una persona que lo hirió. Escriba qué hace, qué espera obtener y qué pensamiento aparece antes de actuar.

Luego vuelva al texto y a su contexto. Recuerde que pertenece a Cristo y pídale que le muestre dónde está resistiendo su verdad. Busque también un hermano maduro de su iglesia con quien

pueda hablar honestamente. La renovación se vive dentro del cuerpo de Cristo, donde aprendemos a decir la verdad en amor y a crecer juntos, como enseña Efesios 4:15-16.

Un paso para esta semana: Reconocer un camino que necesita cambiar

Durante esta semana, registre una situación que se repite. Anote el hecho, el pensamiento que alimentó y la respuesta que dio. Lea Efesios 4:17-24 antes de revisar sus notas. Reconozca delante de Dios una conducta específica y converse con un creyente maduro sobre un paso de obediencia. Procure describir su propia responsabilidad con claridad.

Oremos juntos

Padre, gracias porque nos has recibido por gracia en Cristo. Examina la dirección de nuestros pensamientos y muéstranos lo que hemos aprendido a justificar. Danos humildad para escuchar tu Palabra y arrepentirnos. Ayúdanos a caminar como parte de tu pueblo, con un corazón sensible a tu verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

La renovación comienza cuando recibimos la verdad de Dios y reconocemos el camino que necesitamos abandonar.

Lectura en línea: https://hogarsobrelaroca.org/estudios/renovando-la-mente/cuando-la-mente-pierde-el-rumbo/

HOJA DE ESTUDIO Y NOTAS

La Palabra en mi semana

Cuando la mente pierde el rumbo | Efesios 4:17-19

1. ¿Qué relación encuentra entre el llamado a la madurez de Efesios 4:1-16 y la nueva manera de andar que comienza en el versículo 17?

2. ¿Qué expresiones de los versículos 18-19 describen el corazón y cuáles describen la conducta? ¿Cómo se relacionan?

3. Piense en un hábito que necesita cambiar. ¿Qué creencia, deseo o excusa suele sostenerlo?

4. ¿Qué verdad del evangelio necesita recordar y qué persona de su iglesia podría ayudarle a responder con honestidad?

Mi paso concreto esta semana

Qué voy a practicar, cuándo y con quién lo revisaré.